

GACETA MEDICA DE MEXICO

ORGANO DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA

Registrado como artículo de 2ª clase en la Administración de Correos
de México, D. F., con fecha 21 de marzo de 1939

TOMO LXXVII

AGOSTO Y OCTUBRE DE 1947

NUMS. 4 y 5

TRABAJOS ACADEMICOS

LA FISILOGIA DEL BUEN GUSTO *

Por el Dr. **FERNANDO OCARANZA**,
académico de número

Con cierta frecuencia los literatos, más bien que los médicos y de los tiempos pasados mejor que de los presentes, hicieron referencias a la "Fisiología del buen gusto" de Brillat-Savarin y mucho me temo que citas tan reiteradas fuesen cuestión de esnobismo y no del conocimiento que tuvieron de lo escrito por el eminente gastrónomo.

Debo advertir que la obra, cuya exégesis voy a emprender, aunque sea muy parcialmente, se llama "Fisiología del gusto" y no del buen gusto como se le ha nombrado en todas las ocasiones que la pedantería literaria lo ha necesitado. En el momento actual, se le puede calificar de libro raro. El ejemplar que poseo fué impreso en Méjico por Juan R. Navarro en la calle de Chiquis número 6 y en el año de 1852. Lo tradujo del francés Eufemio Romero, fué ilustrado por Bertall y los grabados en madera, que lleva intercalados en el texto, son trabajos de Midderigh.

La "introducción" de la obra, que llama el editor "noticia biográfica", pertenece a Alfonso Karr, escritor muy conocido, sobre todo por dos pensamientos suyos que han recorrido el Mundo:

* Trabajo reglamentario de turno leído en la sesión del 9 de abril de 1947.

"LOS QUE LLEVAN FLOR EN EL OJAL, DE LEJOS ME PARECEN CONDECORADOS Y DE CERCA, NECIOS; Y

"ESTA BIEN; QUE SE SUPRIMA LA PENA DE MUERTE, PERO COMIENCEN USTEDES, SEÑORES ASESINOS."

De las noticias verdaderamente biográficas que Alfonso Karr nos ofrece, transcribiré las siguientes:

"M. Brillat-Savarin era un ingenio hechicero; pero no me parece que tenga empeño el lector en saber, exactamente, de qué color tenía el cabello. Nadie pregunta si tuvo amoríos. De suerte que no nos extenderemos mucho en pormenores biográficos. Antelmo Brillat-Savarin vió la luz en Belley al pie de los Alpes, el primero de abril de 1755. Era abogado cuando en 1789 resultó diputado a la asamblea constituyente."

"En 1793, estando de corregidor en Belley, se vió precisado a refugiarse en Suiza para escapar de la tormenta revolucionaria."

"Proscrito durante cuatro años, en Suiza y en los Estados Unidos como profesor de lengua francesa y músico en la orquesta del teatro de Nueva York, si bien debió su existencia material a sus talentos, no debió sino a su dulce filosofía la serenidad y la dicha de que disfrutó."

"Cuando en Setiembre de 1796 regresó a Francia, ocupó diversos cargos, hasta que la elección del senado le llamó á la corte de casación, donde pasó los últimos veinticinco años de su vida, que hasta el fin fué tranquila y grata, rodeado de amistades y estimación."

"Estaba resfriado cuando se le nombró miembro de la diputación encomendada para representar a la corte de casación en la ceremonia fúnebre del 21 de enero y en la iglesia de San Dionisio: allí fué atacado de una perineumonía que lo arrebató de este mundo al mismo tiempo que a M. Roberto de Saint-Vicent y el abogado general Marchangg. Murió el 2 de febrero de 1826, á los setenta y un años de edad."

Eutre los comentarios que hace Alfonso Karr, acerca del libro y de su autor, me parecen muy interesantes los que siguen:

"La naturalidad en un libro tiene una gracia que consiste en que, cuando creería uno estar leyéndolo, le parece que platica con un hombre. En el libro de Brillat-Savarin, además de la naturalidad más exquisita, se advierte una fantasía de los más sostenidas, un espíritu de los más francos, un aticismo de los más puros: en una palabra, en él encuéntrase un modelo de estilo sencillo, sin vulgaridad."

"Brillat-Savarin cuenta entre las salsas de una buena comida, la agudeza, el buen humor y el buen gusto."

“La agudeza, que no es o no debe ser más que “la razón ataviada y armada”, es de poca estimación en Francia... porque se toman por agudeza ciertos ejercicios de palabras semejantes a los que hacen los equilibristas con unas bolas.”

“De la misma suerte, los glotones y los ebrios se han acogido indebidamente á Anacronte y a Epicuro, poniéndose bajo su invocación sin consultarlos. Anacreonte recomienda no pocas veces en sus versos que se mezcle el vino con el agua, y Epicuro quería que hubiera hidalguía en el placer y hacía consistir el placer en la virtud.”

“El verdadero discípulo de Epicuro cuenta por el mejor platillo de su comida el pan que ha enviado al vecino suyo que se halla necesitado. Habrá algún otro que os diga con las alemanas, al invitaros a la mesa: Un solo plato y una cara de buen amigo.”

A la manera de entremeses, Brillat-Savarin comienza su libro con una colección de “Aforismos” “para servir de prolegómenos a su obra y de base eterna a la ciencia”.

Tan sólo me propongo presentar los que tengan marcado sabor biológico o fisiológico:

“El universo no es nada sino por virtud de la vida, y todo lo que vive se sustenta.”

“Los animales paren, el hombre come; sólo el hombre de entendimiento sabe comer.”

“El destino de las naciones depende de la manera con que se sustentan.”

“Dime lo que comes, te diré quién eres.”

“Los que se indigestan o se embriagan no saben ni comer ni beber.”

Continúa el libro con un “diálogo entre el autor y su amigo”, con una biografía y un “prefacio”, del que tomaré algunos párrafos que proporcionan el secreto de sus aficiones y de su estilo literario:

“No me ha sido preciso para dar cabo a la tarea que me he impuesto, volverme físico, químico, fisiólogo y aún tal cual erudito: yo tenía ya hechos mis estudios de física, química, etc., antes de que pensara en ser autor; y en ello obré impelido por una curiosidad loable, por temor de verme atrasado en este mi siglo de adelantos, y por el deseo de poder hablar sin quedar deslucido, con los sabios, con quienes siempre he gustado de tener tratos.”

Al párrafo anterior aplica Brillat-Savarin la nota siguiente:

—Venga Ud. a comer conmigo el jueves, me dijo un día M. Gref-fuhle, estará usted en compañía de unos sabios o de unos literatos: elija usted. —Elijo desde luego, le respondí; comeremos dos veces. — Y así sucedió, y la mesa de los literatos fué mucho más delicada y mejor servida.”

En otro párrafo dice:

“Yo debería escribir divinamente, puesto que Voltaire, Juan Jacobo, Fenelon, Buffon y más luego Cochin y Aguesseau han sido mis favoritos; me los sé de memoria.” “Pero acaso los dioses lo han dispuesto de otra suerte, y si es así, he aquí la causa de la voluntad de los dioses.”

Después del prefacio y de los capítulos que preparan el espíritu para entender mejor los que son genuinos de la obra, vienen estos mismos, a los que su autor llama “meditaciones”.

La primera trata de los sentidos y tanto su definición como su clasificación nos parecen notables, siendo como son, los de un hombre que perteneció a los fines del siglo XVIII. “Los sentidos”, dice, “son los órganos por medio de los cuales el hombre se pone en relación con los objetos exteriores”.

Los clasifica así:

“La *vista*, que abraza el espacio y nos instruye por medio de la luz, de la existencia y de los colores de los cuerpos que nos rodean;

“El *oído*, que recibe por la mediación del aire el sacudimiento causado por los cuerpos ruidosos o sonoros;

“El *olfato*, por medio del cual olemos los olores de los cuerpos que los tienen;

“El *gusto*, por cuyo medio apreciamos todo lo sabroso o *esculente*;

“El *tacto*, cuyo objeto es apreciar la consistencia y la superficie de los cuerpos;

“Por último, el *genésico* o ‘amor físico’ que impele a los sexos uno hacia otro y cuyo fin es la reproducción de la especie.”

La misma primera meditación contiene varios títulos para explicar la manera “en que obran” los sentidos, los procedimientos para mejorarlos, la importancia del gusto y el “objeto de la acción de los sentidos”.

En la “Meditación” segunda comienza por definir el gusto, de la manera siguiente: “El *gusto*, es aquel de nuestros sentidos que nos pone en relación con los cuerpos sápidos por medio de la sensación que ejercen en el órgano destinado a apreciarlos.”

Y a continuación estas palabras que deben causar admiración a los modernos:

“El gusto, que tiene al apetito, al hambre y a la sed por excitativos, es la base de varias operaciones cuyo resultado es que el individuo crece, medra, se conserva, y repara las pérdidas causadas por las evaporaciones vitales.”

“Los cuerpos organizados no se alimentan todos de la misma manera; el autor de la creación, igualmente variado en sus métodos y seguro en sus efectos, les ha designado diversos modos de conservación.”

“Los vegetales, que se hallan en la parte inferior de los seres vivientes, se alimentan por medio de las raíces, las cuales, ingeridas en el suelo natal, eligen, en virtud de una mecánica particular, las diversas sustancias que tienen la propiedad de servir a su crecimiento y a su mantención.”

“Subiendo un poco más alto, encuéntrase a los cuerpos dotados de la vida animal, pero privados de fuerza motriz: nacen en una medianía que favorece su existencia, y por medio de ciertos especiales órganos extraen todo lo necesario para sostener la porción de vida y de duración que les ha sido otorgada: no buscan ellos su sustento, sino que su sustento viene a buscarlos.”

“Otro modo de conservación ha sido fijado para la de los animales que recorren el universo, y entre los cuales el hombre es sin contradicción el más perfecto. Un instinto particular le advierte que necesita sustentarse; solicita y arrebató los objetos que entiende pueden tener la propiedad de satisfacer sus necesidades; come, se restaura y recorre así en la vida la carrera que le está prescrita.”

Con respecto a las consideraciones anteriores expresa los dos usos principales que se atribuyen al sentido del gusto: invitar “por medio del placer a reparar los continuos menoscabos que tenemos por efecto de la acción de la vida”, y ayudarnos “a elegir entre las diversas sustancias que nos presenta la naturaleza, las que son propias para servirnos de alimentos”.

Por supuesto que no pasaron inadvertidas para Brillat-Savarin las conexiones que tienen los sentidos del gusto y del olfato y por ello dice: “El orden que me he prescrito, me ha traído sin sentir al punto de otorgar al olfato los derechos que le corresponden y de reconocer los importantes servicios que nos presta en la apreciación de los sabores; pues entre los

autores que me han venido a las manos, ninguno he encontrado que á mi entender le haya hecho cumplida justicia.”

“Por mi parte estoy no solamente persuadido de que sin la participación del olfato no hay gusto completo, sino que estoy además por creer que el olfato y el gusto forman un solo sentido, cuyo laboratorio es la boca y cuya chimenea es la nariz, ó para hablar mas propiamente, de los cuales el uno sirve para gustar los cuerpos táctiles y el otro los gases.”

“Este sistema puede ser defendido á toda recuesta; mas no es mi pretensión formar una secta, no lo aventuro sino para dar en que pensar a mis lectores y para que se conozca que yo he visto despacio el asunto que tratando estoy. Prodigio ahora mi demostración sobre la importancia del olfato, si nó como parte constitutiva del gusto, por lo menos como accesorio forzoso.”

“Todo cuerpo sávido es necesariamente oloroso, lo cual le coloca en el dominio del olfato así como en el del gusto.”

“Nada come uno sin olerlo con más o menos reflexión; y para los alimentos no conocidos, la nariz hace siempre las veces de un centinela avanzando gritando ¿Quién vive?”

La meditación cuarta está destinada al estudio del apetito y la verdad es que constituye un acervo bibliográfico que todavía puede consultarse para escribir el capítulo del hambre y la sed en un tratado moderno de Fisiología Humana.

Son dignas de atención, por ejemplo, las siguientes palabras:

“El movimiento y la vida ocasionan en el cuerpo vivo pérdidas continuas de sustancia, y el cuerpo humano, esta máquina tan complicada, quedaría pronto fuera de servicio si la Providencia no hubiera puesto en ella un resorte que le advirtiese cuando sus fuerzas no se hallan en equilibrio con sus necesidades.”

“Este admonitor es el apetito. Entiéndase por esta palabra la primera impresión de la necesidad de comer.”

“Anúnciase el apetito con una ligera languidez en el estómago y una leve sensación de cansancio.”

“Al mismo tiempo ocupan el alma objetos análogos a sus necesidades, recuérdase la memoria de las cosas que han halagado el gusto; cree la imaginación verlas; hay en esto algo que se asemeja al soñar. No carece de deleite este estado; a millares de adeptos hemos oído exclamar en el júbilo de su corazón:

¡Que gusto es tener buen apetito cuando tiene uno la certeza de hacer en breve una excelente comida!”

“Entre tanto, el aparato nutritivo se mueve todo entero; vuélvese sensible el estómago; exhálanse los jugos gástricos; múdanse de su lugar los gases interiores con ruido; llénase la boca de jugos y pónense sobre las armas todas las facultades digestivas, como los soldados que no esperan mas que la voz de mando para ponerse en movimiento. Al poco rato vienen los movimientos espasmódicos, el bostezar, la molestia, el hambre.”

Se ha dicho que una de las definiciones más felices en su concepción que puedan encontrarse en las ciencias biológicas, fué la que propuso Roger para los alimentos: “todas las substancias que introducidas en el organismo, reparan los tejidos y proporcionan energía”.

Can más de un siglo de anticipación, Brillat-Savarin se había expresado de una manera semejante. Sus palabras se leen en la Meditación quinta, y son las siguientes:

“¿Qué se entiende por alimentos?”

“Respuesta vulgar: Alimento es todo lo que nos sustenta.”

“Respuesta científica: Entiéndase por alimentos las substancias que sometidas al estómago, pueden animalizarse por medio de la digestión y reparar las pérdidas que con el uso de la vida tiene el cuerpo humano.”

“De suerte que la calidad distintiva del alimento, consiste en la propiedad de prestarse á la asimilación animal.”

Si tuviera tiempo y no estuviera expuesto a dar dimensiones inconvenientes a este trabajo, glosaría dos Meditaciones muy interesantes: las que tratan de la digestión y la función del estómago y acerca de la historia de la cocina. No resisto, sin embargo, a copiar el párrafo primero de la Meditación décima sexta:

“No se vive de lo que se come”, dice un antiguo adagio. “sino de lo que se digiere”. Luego es preciso digerir para vivir, y esta necesidad es un nivel, al que está sujeto, así el pobre como el rico, tanto el pastor como el monarca.

Brillat-Savarin termina su libro, compadeciendo a los que pudieron comer bien y de una manera adecuada y no lo hicieron, enumerando los sabrosos platos de que se privaron muy diversas personas; pero antes de su capítulo final, pueden leerse con agrado, distintos ensayos concisos e ingeniosos, de los que tomo para terminar, un pequeño poema titulado “La agonía”, que lleva como sub-título: “Romance fisiológico.”

“Decae la vida en todos mis sentidos,
Empañase mi vista, y por mi cuerpo
Siento todo calor desvanecerse,
Columbro a Luis vertiendo llanto acerbo
Y esta mi tierna compañera, trémula;
Sobre mi corazón que late quedo
Pone su mano con dolor, las gentes
Que se hallaban poco ha junto a mi lecho
Tristes y pensativas a sus casas
Paso a paso, una a una, se volvieron;
Marcha el doctor y el confesor ingresa:
Todo me anuncia el trance postrimero.
Pretendo orar, mas pierdo la cabeza:
Pretendo hablar, articular no puedo;
Percibo rumor vago y engañoso,
Una forma fantástica volar veo,
Nada percibo ya, mas un suspiro
Va mi pecho a exhalar, y es el postrero.